



Grao en Historia.

Arqueoloxías Engeneradas.

Autor: Noelia Caneda Rey

Tutora: María Pilar Prieto Martínez
Departamento de Historia, Área de Arqueoloxía.

Universidade de Santiago de Compostela
Facultade de Xeografía e Historia
Curso 2023/2024

- Resumo [GAL]

A través dos conceptos de “sexo” e “xénero” xunto con breves explicacións sobre as chamadas Arqueoloxías Enxeneradas -feminista, de xénero e *queer*- así como unha pequena introdución ao mundo divulgativo - da man da educación, os museos e o cine- do tempo prehistórico establece o contexto perfecto para abrir unha porta ás reflexións e debate sobre a teoría de xénero na Prehistoria. Meditarase sobre as fronteiras entre o natural e o cultural así como ata onde se pode chegar a categoría do xénero no estudo histórico e se é susceptible a determinadas cronoloxías.

Palabras clave: Xénero, Muller, Arqueoloxía, Feminista, Sexo, *Queer*

- Resumen [ES]

A través de los conceptos de "sexo" y "género" junto con breves explicaciones sobre las llamadas Arqueologías Engeneradas - feminista, de género y queer - así como una pequeña introducción al mundo divulgativo -de la mano de la educación, los museos y el cine- del tiempo prehistórico se establece el contexto perfecto para abrir la puerta a las reflexiones y el debate sobre la teoría de género en la Prehistoria. Se meditará sobre las fronteras entre lo natural y lo cultural así como hasta dónde puede llegar la categoría del género en el estudio histórico y si es susceptible a determinadas cronologías.

Palabras clave: Género, Mujer, Arqueología, Feminista, Sexo, *Queer*

- Abstract [ENG]

Through the concepts of "sex" and "gender" with brief explanations about the so-called Engendered Archaeologies -feminist, gender and queer- as well as a small introduction to the divulgative world - education, museums and cinema- of prehistoric times, the perfect context is established to open the door to the reflections and debate about gender theory in Prehistory. We will meditate on the boundaries between the natural and the cultural, as well as how far the category of gender can go in historical study and whether it is susceptible to certain chronologies.

Keywords: Gender, Women, Archaeology, Feminist, Sex, *Queer*

1.Introducción.....	1
2.Objetivos.....	2
3.Metodología.....	3
4. Del Sexo al Género.....	4
5. Arqueologías Engeneradas.....	7
5.1. Feminista.....	7
5.2.De Género.....	10
5.3. Queer.....	14
6. La divulgación: Una llave a la Prehistoria.....	15
6.1. Museos y Educación.....	15
6.2.Cine.....	18
Conclusiones.....	21
Bibliografía	
Anexo	

1.Introducción

En las próximas páginas trataremos de explicar, de manera breve, conceptos, temáticas de investigación y la realidad en la divulgación histórica de la Prehistoria para poder llegar a observar los vínculos del término “género” con la teoría arqueológica. Para ello se dividirá el cuerpo de este proyecto académico de la siguiente manera: En primer lugar, trataremos de exponer los conceptos de “sexo” y “género” para así poder asimilarlos y comprender su aplicación en el discurso y teoría histórica. Una vez se esclarezca este punto se abre paso al concepto o idea que recibe el nombre de “Arqueología Engeneradas” en el cual Sandra Montón Subías (2014) engloba la tríada de las arqueologías que tienen como foco la problematización del estudio del género así como una vinculación con el movimiento socio-político del feminismo: la Arqueología Feminista, la Arqueología de Género y la Arqueología *Queer*. En todas ellas se pretenderá realizar un breve recorrido por sus objetivos, desarrollos, problemas teóricos y, si es posible, el estado de la cuestión en España. Creemos que es necesario plantear en este trabajo una aproximación a la totalidad de dichas arqueologías para poder comprender el empleo de los conceptos anteriormente planteados -sexo y género- según el desenvolvimiento cronológico no exclusivamente del feminismo sino también de la Arqueología como ciencia social, de la Historia y de la Disciplina Histórica.

Para finalizar hemos decidido desviarnos un poco del camino desde lo “más” académico para tratar el estado de la cuestión del género en la interpretación de la Historia pasando a la divulgación de nuestra Disciplina. Para ello se han analizado distintas formas de llegar al público no especializado como son el cine, los museos y el material educativo escolar. A pesar de que cada uno de ellos podría ocupar análisis completos así como publicaciones, se han agrupado museos y educación en un único apartado con la intención de resultar más breves y compactos ya que buscamos observar la situación e interpretación de los agentes históricos y del relato.

2.Objetivos

A través del estudio del género en la teoría arqueológica trataremos de resolver el objetivo principal de este trabajo: ¿Se puede hablar de género en la Prehistoria? Para lograr

alcanzar dicha resolución es necesario plantearnos, de manera previa, toda una serie de cuestiones que parecen pasar de forma desapercibida en las investigaciones y creemos que son interesantes. Por tanto, los distintos apartados que componen el cuerpo de este proyecto presentan objetivos concretos e individuales. En la primera parte no sólo se expondrán los términos sino que se producen una serie de preguntas: ¿Son lo mismo? ¿Qué relación plantean teóricamente? ¿Y socialmente? ¿Son naturales o culturales y hasta qué punto? ¿Se pueden equiparar? ¿Cómo afectan al desarrollo arqueológico y al contexto en clave de estudio?

Las Arqueologías Engeneradas presentan su propia secuencia de cuestiones: ¿Son sinónimos? ¿Es historia de las mujeres o de género y cuáles son las diferencias? ¿Cómo afecta al estudio del género en cuanto a su vinculación con la materialidad? ¿Es esta imprescindible en su estudio? ¿Se pueden establecer teorías de género sin materialidad?

El tercero y último grupo afectaría a la divulgación. ¿Proviene el entendimiento, o la mala comprensión, de la Prehistoria de la mano de la propia Academia? ¿Cómo se interpreta el género? ¿Hay equidad en las explicaciones del pasado? ¿Se usa éste como legitimador contemporáneo?

Todo este recorrido de secuencias individuales es considerado como una “herramienta” mediante la cual se alcanzaría el conocimiento mínimo necesario para establecer una serie de conclusiones que vinculen la Arqueología, el género y la cronología de la Prehistoria a la vez que se intentará responder a la cuestión principal ya expuesta al comienzo de este apartado.

3. Metodología

Para la elaboración de este trabajo nos hemos basado en el vaciado de bibliografía teórica que trata cuestiones feministas y de género en torno a la teoría arqueológica. En esta línea temática nos hemos preguntado cuándo, dónde y quién escribe sobre el género y la Arqueología. Respondiendo sin una intencionalidad previa hemos obtenido los siguientes resultados basándonos en el total de las 73 fuentes referenciadas en el apartado “Bibliografía”. En primer lugar, y siguiendo un orden cronológico, los primeros análisis de los que disponemos datan de la década de los 80 del siglo XX coincidiendo con el desarrollo de

la Arqueología Feminista, seguidas de 5 obras de los años 90 del mismo siglo en la que se abre paso la Arqueología de Género. Tanto el mayor número de referencias bibliográficas como el total del recuento anual se encuentran englobadas en el presente siglo iniciando en el 2000 recopilándose ,aquí, nueve fuentes hasta la más actual en el tiempo fechado de 2021 (Fig. 1). Durante la resolución de las cuestiones anteriormente expuestas hemos podido relacionar temas con áreas geográficas. De la totalidad de la que disponemos en nuestras fuentes la mayor concentración de producción académica se genera en España (51/73) mientras que los restantes se dividirán entre países angloparlantes (Estados Unidos y Reino Unido); México; Puerto Rico y Argentina - que para mayor comodidad serán agrupados en la realidad geográfica de América Latina o América del Sur en los referido a este pequeño análisis bibliométrico- seguidas, en inferioridad numérica, por otras regiones expresadas en la gráfica (Fig. 2) de la que se dispone en el apartado “Anexo”. Si nos centramos en las dos regiones de hispanohablantes nos topamos con dos tendencias diferentes. En primer lugar, España mantiene una producción cuya atención recae sobre la teoría arqueológica así como la metodología y terminología. Sin embargo, en los países latinos presentan una preocupación por expresar el estado tanto histórico como actual de la mujer como historiadora y arqueóloga. Ambas tendencias de estudio son recogidas por las Arqueologías Engeneradas. La presencia, en nuestro trabajo, de estas regiones geográficas no responde a la aleatoriedad. Durante el proceso de investigación se ha tenido presente la abundante producción anglosajona en la temática que se tratará en las próximas páginas. Por ello, nos ha resultado de gran interés observar la orientación de los estudios y publicaciones, cada vez más abundantes y, por ende, imposible de abarcar en su totalidad, en las áreas geográficas de habla hispana.

En lo referente a “quién” debemos hablar de cien autorías de las cuales ochenta y ocho son autoras y doce autores entre los que tenemos seis de creación individual y los otros seis restantes de co-autoría con mujeres (Fig. 3). Para finalizar, creemos importante el medio de publicación (Fig. 4). El género como tema sujeto a análisis y/o estudio histórico parece tener alta presencia en artículos ya sea en forma física o digital pero muy escasa en cuanto a libros que sigan íntegramente esta temática.

Con esta recopilación y gráficas solo se busca la reflexión sobre los marcadores - usualmente periodísticos- cómo, cuándo, por qué y quién como forma de profundizar, un poco, en el estado de la cuestión.

4. Del Sexo al Género

Como primer paso hacia la búsqueda de las respuestas planteadas en los objetivos de este trabajo debemos esclarecer dos conceptos que consideramos fundamentales no solo para este análisis sino para el estudio arqueológico de cualquier espacio y tiempo. Por ende, intentaremos expresar, brevemente, los términos “sexo” y “género”.

Parece que casi por consenso social ambos van cogidos de la mano, son cara y cruz de una misma realidad correspondiente con nuestra comprensión de las estructuras sobre las que se erige la sociedad hegemónica que conocemos, pero ¿están realmente tan unidas? ¿Son excluyentes el uno del otro o tienen, verdaderamente, una relación simbiótica?

Tanto dentro de esfera científica como fuera no se cuestiona la definición de “sexo” que por lo común une como piezas de un puzzle los cromosomas X e Y con una identificación explícita que correspondería con las palabras “hombre” o macho -unión cromosómica XY- y “mujer” o hembra -unión cromosómica XX- a la par que se asocia con estructuras fisiológicas como son las gónadas y los aparatos reproductivos: hombre/machopene y testículos, mujeres/hembra- vulva y ovarios; finalizando con la relación testosterona -hombre/macho y estrógenos-mujer/hembra. (Hernando Gonzalo, 2007: 168-169; Peytrequín Gómez, 2012:64; López Hernández, 2011:37; Bleichmar, 1997:32; Sorensen, 1998: 163-164; Katchadourian, 2000:15). Hasta este punto no podemos negar la realidad biológica de la existencia de diferencias físicas, hormonales y cromosómicas. Sin embargo, se invita a la reflexión sobre las correlaciones e identificaciones realizadas, hombre y mujer, como conceptos, ideas y nombres que presentan un factor cultural cuya raíz es el lenguaje, es decir, un elemento antrópico no natural.

Todo ello es la representación del género que a su vez se trata de la construcción social del sexo (Sorensen, 1998: 163). Si tratáramos de recrear este sistema en un elemento visual tal vez las matrioshkas serían perfectas. El sexo correspondería con la figura de menor tamaño y más interna del juego mientras que el género serían las piezas restantes que rodean al primero, casi un sinfín de capas iguales pero diferentes.

Por tanto, el género abre una nueva categoría que tiene y debe ser recogida en el estudio histórico puesto que la creación cultural y social alrededor del sexo produce una asignación y atribución de género desde el momento del nacimiento de un individuo (Lamas, 1986: 188; Cucchiari, 2000: 184). A través de la identificación “hombre” o “mujer” así como de una serie de normas ideales de comportamiento sexuado basándose en las supuestas particularidades de cada grupo (López Hernández, 2011: 36) de tal manera que “ la ideología determinará la situación que vivan los individuos” (López Hernández, 2011: 36). Ello supone, también, el origen de términos como feminidad y masculinidad. Por tanto, entre todos los aspectos culturales, sociales y psicológicos que agrupan el género tendríamos la actitud, el comportamiento, las tareas, los trabajos, el espacio, la vestimenta e incluso la forma de expresarse (Brumfiel, 2001:57; Burín, 1996: 64; López Hernández, 2011: 37; Sánchez Liranzo, 2001: 323) lo que es identificable a través de diversos casos.

Se puede observar entre la oposición de lo doméstico y el espacio exterior de los espacios habitacionales, por ejemplo, donde las mujeres ocupan el primero y los hombres el segundo para la realización de determinadas tareas como el cuidado de infantes y la caza, respectivamente. También se nos pueden presentar casos de mujeres en exterior estando, entonces, asociadas a la tarea de recolección entre otros. Gracias a estos espacios y actividades observamos diferentes actitudes y consideraciones asociados como son el hombre con tareas de relevancia y la mujer con las “menores” o secundarias. Se trata, además, de una cuestión - en la mayoría de los casos- de prestigio (Alarcón García, 2010: 200-201; Pastor Aquiles & Mateo Corredor, 2019: 38; Lozano Rubio, 2011: 20).

En la estructura social occidental hegemónica podemos sostener que tales diferencias sustentan, también, una balanza en cuanto a la relación de poder entre este binomio de sexo y género tanto para el acceso como para el ejercicio de el mismo (Molina Petit, 2000: 281; Cruz Berrocal, 2009:26; López Hernández, 2011: 38; Sánchez Liranzo, 2001: 323). En palabras de Almudena Hernando Gonzalo (2007:169): “Tradicionalmente el sentimiento íntimo de saberse hombre (y todas sus actitudes, valores o conductas) iba asociado a la sensación de que se tenía (o se podía tener) poder”. En esta situación social contextual se dictamina una clara diferencia de estatus entre hombre- mujer y lo masculino- femenino. Ahora bien, si tenemos en cuenta de dónde nace el género y a qué afecta se puede afirmar de manera categórica que existen tantas formas de comprenderlo como sociedades hay - independientemente de su tamaño y ubicación- en este planeta lo que es demostrable a través de la antropología como veremos en los siguientes ejemplos: Entre los miembros de la tribu

aborigen Tiwi (ocupan las islas Bathurst y Melville, del Norte Australiano) las mujeres son las encargadas de cazar los animales terrestres y de la recolección mientras que los hombres se dedican exclusivamente a la pesca (Alarcón García, 2010: 200-201). Otro ejemplo lo hallamos en la tribu Alakalufes (ocupan la zona media y sur del derecho de Magallanes) donde las mujeres se dedicaban al marisqueo para lo que se adentraban en el mar buceando con grandes canastas en la boca. Por su parte, los hombres pasaban la mayor parte del tiempo en la playa como centinelas (Alarcón García, 2010: 200-201). El poder no es solamente reconocible a través de la realización de determinadas tareas sino que también es visible con el acceso a los recursos que pueden llegar a tener un consumo o uso restringido; ejemplo de ello lo tenemos entre los mexicas pues a las mujeres únicamente en su senectud les está permitido beber pulque (López Hernández, 2011:38).

Todo ello es interpretable bajo lo que se conoce y cataloga como “rol” el cual, a su vez, está vinculado con la identidad. La identidad genérica o sexual es como un individuo se identifica a sí mismo a través de las normas que dicta el entorno socio-cultural y que va de padres y madres a hijos e hijas (López Hernández, 2011:38; Spector & Whelan, 1989:70), una acción realizada entre los dos o tres años y que una vez asumidas son casi imposible de cambiar. Esta identidad implica la percepción anatómica a la vez que se liga al comportamiento relacionado a lo cultural, es decir, el rol (Katchadourian, 2000:32). Citando a Katchadourian (2000:39) “el rol genérico se refiere a la expresión pública de la identidad genérica y la identidad genérica es la expresión privada del rol genérico”. Todo ello refuerza la declaración de Simone de Beauvoir en 1949: “Una no nace, sino que se hace mujer”. De esta forma dictaminamos que macho y hembra son sexo mientras que masculino y femenino son géneros y “aunque las creencias tienden a identificarlas, están lejos de ser sinónimos” (Katchadourian, 2000:31).

5. Arqueologías Engeneradas

Los próximos puntos serán concebidos a partir de este momento de la investigación bajo la definición creada por Sandra Montón Subías “Arqueologías Engeneradas” (2014) ya que sería una expresión con la que nos referiremos a todas aquellas arqueologías que explícitamente problematizan el sexo, el género y/o la sexualidad en las interpretaciones históricas del pasado. Por tanto, se agrupan bajo este nuevo término a las Arqueologías

Femenista, de Género y *Queer*. Debemos tener presente que el conjunto de las tres así como sus objetivos individuales tienen conexión con el pensamiento y movimiento social feminista el cual no busca, únicamente, visibilizar a las mujeres sino reconfigurar la manera de hacer Arqueología tanto para el discurso histórico como para la reconsideración del papel del investigador/la investigadora para la red que forman la teoría, los datos y la práctica arqueológica (Cruz Berrocal, 2009:27).

Al trabajar estas Arqueologías Engeneradas sobre el campo de la Prehistoria su estudio resulta más complejo. Por una parte, la ausencia de fuentes documentales hace necesario volcar la construcción teórica exclusivamente sobre la cultura material. Por la otra, en los distintos ámbitos de estudio sobre este periodo se produce un choque con la tradición androcéntrica al situar al hombre con preponderancia con respecto a la mujer lo que lleva a cuestiones sobre la visión histórica construida ¿Es realmente la Prehistoria el momento en el que se genera la desigualdad de género? ¿Cómo se comprendía el género? ¿Cómo nace? ¿Se entendía el sexo y el género como las caras de una misma moneda?

Seguidamente, sintetizaremos las Arqueologías Engeneradas para poder comprender las diferencias entre ellas.

5.1. Feminista

El movimiento feminista desarrollado en Estados Unidos y Europa en el siglo XX irá integrándose en todos los ámbitos de la esfera académica. Será el germen para los movimientos post-modernos como es el caso de la Arqueología Feminista que llegará en 1970 de la mano de la segunda oleada (Cinta Peña, 2012: 178). Por tanto, no podemos ni debemos olvidar los vínculos que comparten esta nueva disciplina arqueológica con los objetivos socio-políticos del feminismo; entendiendo éste como la toma de conciencia y de necesidad de lucha por parte de las mujeres frente a la opresión y explotación de la que son objetivos dentro del sistema patriarcal, el cual otorga la máxima autoridad política y social al hombre adulto y heterosexual, generando así una jerarquía respecto al sexo, la edad y la orientación sexual (Barquer i Cerdá *et al*, 2012: 189). El feminismo supone una reflexión y las prácticas derivadas de ésta comprometidas con la definición y los límites de lo que es la ciencia, su objetividad y las implicaciones que conlleva adoptar un punto de partida teórico

explícito. De esta forma podemos afirmar que no existe una única manera de hacer/ser feminista (Cruz Berrocal, 2009:25; Alarcón García & Sánchez Romero, 2015: 34).

La Arqueología Feminista tendrá un gran recorrido en Norteamérica, Inglaterra, Canadá, Australia, Suecia, Noruega, Alemania y España. Sus inicios comparten en todos estos países una crítica a la arqueología dominante en sus círculos académicos o lo que también se denomina, conscientemente, con el anglicismo de *mainstream*¹.

En medio de esta situación se presentan tres frentes principales: el sesgo machista de la investigación arqueológica en todos sus aspectos, la falta de materialización de las mujeres y su participación social en el pasado y los supuestos no reflexivos sobre el género (Cruz Berrocal, 2009:28). Una vez comprendido el entorno de su desarrollo y su relación contextual debemos esclarecer los objetivos de esta Arqueología Engenerada: Comprometida políticamente con el fin del patriarcado busca promover un cambio de cultura disciplinar que acabe con los sesgos sexistas de La Academia. Ello ha incluido, y sigue incluyendo, reparar la invisibilidad de las mujeres en las explicaciones del pasado (Montón Subías & Lozano Rubio, 2012:165; Alarcón García, 2010:95; Sorensen, 1998:161; Alarcón García & Sánchez Romero, 2015:50). Es de importancia matizar que al pretender actualizar la historia de las mujeres no se deja al hombre en un segundo o inexistente plano sino que se busca darle prioridad a un agente histórico obviado por y en la práctica histórica. Además, la Arqueología Feminista se interesa por la práctica arqueológica, en su desarrollo histórico y actual, en cuanto al papel de las arqueólogas (Sorensen, 1998:158). Como parte del cambio de cultura disciplinar nos invita a reflexionar sobre los valores que se incorporan a la escritura de la Historia y, en su medida, a contribuir a la construcción de una nueva realidad pública. No se trata únicamente de integrar nuevos agentes en forma de mujeres, niños/as, ancianos/as, terceros género...etc, para completar las explicaciones tradicionales -algo bastante aceptado desde la academia normativa- sino de analizar y deconstruir los valores e intereses sobre los que y con los que se construye el discurso teórico *maintream* para poder comprender y demostrar que su lógica es el orden patriarcal (Montón Subías & Lozano Rubio, 2012: 166; Gomes, 2015:32; Sánchez Romero, 2014:283).

¹ “El *mainstream* incluye el contenido de la producción científica hegemónica (el discurso y las interpretaciones del pasado) y la norma y los procedimientos que ordenan las relaciones humanas que acompañan a su producción “. MONTÓN SUBÍAS, SANDRA & LOZANO RUBIO, SANDRA (2012) La Arqueología Feminista en la normatividad académica. *Complutum*, Vol. 23 (2), pp. 163

En esa labor de introspección académica las teóricas y los teóricos del feminismo han demostrado que el androcentrismo ha influido negativamente en el conocimiento científico al sesgar de raíz la producción de relatos que únicamente enaltecen valores, actitudes y capacidades asociadas a la llamada “masculinidad hegemónica” (Montón Subías & Lozano Rubio, 2012: 166; Montón Subías, 2021: 173; Lozano Rubio, 2011:19; Peytriquín Gómez, 2012: 64; Conkey & Spector, 1984:14).

Para finalizar esta breve explicación sobre la Arqueología Feminista procederemos a tratar, a vuelo de pluma, el estado de la cuestión así como su desarrollo en España. En la arqueología española la preocupación explícita por cuestionar el androcentrismo y reflexionar sobre cuestiones relacionadas a las prácticas y experiencias de las mujeres se manifestó a finales de los años 80, aproximadamente una década después que en Noruega y Estados Unidos. Aunque fuese un poco más tarde, en 1992 se publicó el primer artículo sobre dichas temáticas durante la sesión “Arqueología y Mujeres” que tuvo lugar en la Reunión Arqueológica Teórica (RAT) celebrada en Santiago de Compostela. A pesar de su desarrollo en el país, al igual que ocurriría en la escena internacional, éste nuevo campo de la Arqueología parece quedar relegado al terreno de la socio-política (Montón Subías & Lozano Rubio, 2012: 166; Montón Subías, 2021: 164; Cruz Berrocal, 2009:25-26; Montón Subías, 2010:3-4).

En lo que concierne al estado de la cuestión de dicha Arqueología Engenerada Eva Alarcón García y Margarita Sánchez Romero (2015:34) plantean que la perspectiva feminista y materialista ha presentado un gran desarrollo apostando por la reformulación teórica y metodológica del marxismo. Para estas autoras es fundamental generar un feminismo materialista que reivindique a la mujer como sujeto de conocimiento político. Un proceso que no trate solo de explicar el mundo, sino de transformarlo (Pérez Rodríguez, 2011); esa necesidad de transformación empieza por el reconocimiento de la existencia de desigualdad social en el pasado a través de diversas estrategias o líneas de investigación como, por ejemplo, las siguientes: Aquellos estudios específicos sobre el sesgo sexista del discurso arqueológico y del lenguaje - verbal y no verbal- con que se explica la Historia (Argelés *et al* 1991; González Marcén 2008a; Hornos & Rísquez 2005; Lozano 2011a; Querol 2000;2008) se han visibilizado el trabajo y las aportaciones de las mujeres en el pasado como paso para superar las narrativas estereotipadas y tradicionales (Colomer 2005; Delgado y Ferrer 2007; Fernández-Possé 2000; Sánchez Romero 2000; Sánchez Romero & Moreno 2005) Además de la re-evaluación el registro funerario (Aranda *et al* 2009b;

Izquierdo 2007; Montón Subías 2007; Prados 2010) así como de los conceptos de tiempo, espacio e identidad personal (González Marcén 2008b; Hernando 2000;2002;2012;Montón Subías 2000) y se ha cuestionado, aunque de modo todavía incipiente, los roles y modelos de masculinidad proyectados desde el presente (Aranda *et al* 2009a).

5.2.De Género

Se produce un deslinde entre la Arqueología Feminista y la de Género (Cruz Berrocal, 2009:25) esta última es considerada, por parte de las autoras feministas, como un producto de la falta de compromiso político con el feminismo a pesar de que éste constituye las bases y el impulso para el nacimiento o la puesta en marcha del proceso reivindicativo dentro de la Disciplina (Cruz Berrocal, 2009:26). Este distanciamiento proviene de la consideración de percibir el feminismo como excesivamente politizado y, por ende, comprometedor para la esfera científica (Cruz Berrocal, 2009:27). Sin embargo, los puntos básicos que maneja esta arqueología - voluntad de formar una arqueología “general”, ser objetiva y no hacer ni parecer política- acaban constituyendo un programa político en sí mismo (Cruz Berrocal, 2009:27); ello demuestra que es fundamental comprender y reconocer su evolución interna así como la complejidad conceptual que alcanzó en cuatro décadas de su desarrollo (Gomes, 2015: 30). Desde los inicios de la Arqueología de Género se nos muestra interés y preocupación por la mujer como sujeto de la Historia. Ya no solo tenemos el foco en la mujer como historiador y como arqueóloga, ahora son objetos de conocimiento lo que da lugar en el mundo anglosajón a los Estudios de las Mujeres (*Women Studies*) de cuya reflexiones resultan importantes transformaciones en distintos ámbitos como el teórico, el epistemológico y metodológico (Sánchez Liranzo, 2001:325). Dentro de esta línea también aparecerá la conocida como Nueva Historia de las Mujeres que contará con la novedad de aplicar el género como “una categoría de análisis histórico” (Scott, 1986: 1056). Otro foco de desarrollo importante, además del anglosajón, será en torno a la Universidad de Copenhague que potenció investigaciones en esta línea (Sánchez Liranzo, 2001:326).

Teniendo en cuenta esta síntesis sobre su evolución es comprensible que su objetivo principal sea la acumulación de información más completa sobre el pasado añadiendo específicamente datos sobre las mujeres y sus actividades (Cruz Berrocal, 2009:26) al

hallarse, estas, en un limbo informativo del que deben ser rescatadas (Cinta Peña, 2012:178). Las propuestas teórico- metodológicas iniciales con su programa de visibilidad en el registro arqueológico y en la práctica académica con abordaje de tipo *add women and stir* (Montón Subías, 2014b: 369) fueron progresivamente suplantados por propuestas más ambiciosas que en palabras de Francisco Gomes (2015:31) “dirigían la reconstrucción de la propia estructura epistemológica disciplinar a través del diagnóstico y correlación de los obstáculos estructurales al reconocimiento del papel de las mujeres en el pasado y en el presente académico”. A este objetivo se le añaden otros como la revisión de la historia de la Disciplina en búsqueda de una mayor inclusión añadiendo, y mostrando, las contribuciones de las arqueólogas e historiadoras; crítica a las estructuras jerárquicas que continúan, hoy en día, en el ejercicio de la práctica profesional; equidad representativa de las mujeres en museos y educación y la realización de análisis equilibrados (López Hernández, 2011:40-42).

Siguiendo estas líneas comenzará a centrarse la atención y los estudios sobre las conocidas como “Tareas de Mantenimiento” así como su vinculación con el género como categoría susceptible de análisis histórico. Dicho concepto se originó a principios de los años 90 del siglo pasado de la mano de un grupo de arqueólogas feministas de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) dentro del énfasis dado por el feminismo de inspiración marxista al análisis de las formas de trabajo y las condiciones materiales de la existencia de las mujeres (Montón Subías & Lozano Rubio, 2012: 166; Montón Subías, 2021: 575).

Son entendidos como el conjunto de prácticas cotidianas que comprenden todas aquellas actividades básicas y necesarias para crear, regular, estabilizar y reproducir - a corto, medio y largo plazo - la vida y sus formas en el conjunto de los grupos sociales (Alarcón García, 2010:196; Sanchez Romero, 2002: 279; Prados Torreira, 2012:25-26; Lozano Rubio, 2011: 24-25; Alarcón García & Sánchez Romero, 2015:35; Monton Subías & Lozano Rubio, 2012:167; Montón Subías, 2021:575). Por tanto, se agruparían aquí las relativas al cuidado de cada uno de los miembros de una comunidad incapaces de cuidarse a sí mismos (temporal o permanentemente) por razones de enfermedad y/o edad (Picazo, 1997: 59-60); la preparación de alimentos, su distribución, almacenamiento y consumo (Montón Subías, 2005; Alarcón García, 2011; Sánchez Romero, 2014); la manufactura textil; la higiene; la manufactura cerámica (Colomer Solsona, 2005); la socialización infantil

(Sánchez Romero, Margarita, 2008a, 2008b); la producción metalúrgica (Alarcón García & Sánchez Romero, 2010; Sánchez Romero, Margarita & Moreno Onorato, 2005); la lítica (Sánchez Romero, 2005); y el acondicionamiento de los espacios de habitación (Sánchez Romero, 2015b).

Todas estas tareas comparten una serie de rasgos fundamentales y necesarios para el desarrollo de cualquier sistema social, económico y político (Alarcón García, 2010:205) de tal forma que las convierte en las únicas actividades transversales tanto en el tiempo como en el espacio. Además, para poder desenvolver cualquiera de ellas se requiere de un conocimiento tecnológico específico y de habilidades para mantener las relaciones sociales que vertebran, a pequeña escala, las unidades domésticas (Picazo, 1997; 59-61; Lozano Rubio, 2011: 24-25). Esta descripción no es aleatoria puesto que si tenemos presente el tópico androcéntrico expuesto en el apartado anterior podemos asociar las Tareas de Mantenimiento a un tipo de unidad doméstica concreta: la familia nuclear patriarcal con el modelo de hombre sustentador/proveedor de recursos y mujer cuidadora (Lozano Rubio, 2011:24-25) que en palabras de Sandra Lozano Rubio (Lozano Rubio, 2011:25) “ se identifican como bajo el estatus de las personas que se dedican a ello “.

De manera usual el material arqueológico del que disponemos en mayor cantidad y regularidad es el relacionado con este tipo de actividades. A pesar de este dato las Actividades de Mantenimiento no han sido atendidas convenientemente y han sido consideradas “epifenómenos o aspectos marginales carentes de historia” (Lozano Rubio, 2011:25). Palabras que reflejan el culmen de un proceso de ocultación, un patrón que ya resulta general en la Historia. Según Almudena Hernando Gonzalo (2006) la ocultación no se debe a un interés de prescindir de las mujeres sino a la incompatibilidad entre la lógica de las Actividades de Mantenimiento y la de relato histórico (Lozano Rubio, 2011: 116). Para comprenderlo en su totalidad es necesario entender que la Historia tiene una función legitimadora en la contemporaneidad que caracteriza el individualismo como identidad (Hernando Gonzalo, 2002); un discurso que se basa en el dominio tecnológico así como “cambios que demuestren el aumento de la capacidad técnica de control material del mundo de nuestro propio grupo, poniendo en ello la clave de nuestra supervivencia” (Hernando Gonzalo, 2006: 123- 124; Lozano Rubio, 2011: 25). Siguiendo esta línea Almudena Hernando propone que las Actividades de Mantenimiento cohesionan al grupo de tal forma que permite la existencia de la individualidad como identidad humana sin fracturar la

estructura grupal (Hernando Gonzalo, 2006:130) lo que implica la creación de relaciones y redes interpersonales (Masvidal *et al*, 2000: 109; Bartolomé Gallardo, 2017: 86-87). Los análisis de estas tareas buscan la dignificación, así como aportar nueva información, de las mujeres como figuras que van mucho más allá del espacio doméstico (Bartolomé Gallardo, 2017: 88).

Como ya se ha mencionado las Tareas de Mantenimiento están vinculadas, de cierta manera, con otro de los grandes puntos de esta Arqueología Engenerada: el género.

“El género es una parte inconsistente, pero permanente de la historia” (Sorensen, 1998: 159) al tratarse su apreciación como una construcción social, ergo, no natural (Conkey & Spector, 1984:1). De tal manera se rechaza de forma contundente, en este análisis, los papeles de género “naturalizadores” establecidos en el siglo XIX (Sorensen, 1998: 160) dando paso, así, a una nueva forma de comprensión tanto de la sociedad, como de la cultura y el estudio histórico llegando a entender en la actualidad la teoría del género como una parte necesaria para cualquier análisis de las relaciones sociales puesto que su aceptación como construcción significa que se pueden producir cambios continuados en su evolución dentro de la sociedad y de los individuo (Sorensen, 1998: 160).

Los individuos con género -normalmente asignado desde su nacimiento por los otros miembros de su grupo, clan, familia o sociedad- son agentes sociales y sus acciones son bidireccionales a la sociedad en cuanto a formación mutua. No obstante, a pesar de esta relación tenemos presente otro binomio: las actividades de un individuo “reciben la influencia tanto de su identidad personal (yo soy una mujer y no debo hacer esto) como de su identidad reconocida socialmente (las mujeres son así y hacen ciertas cosas)” (Sorensen, 1998: 160). Estas distinciones son importantes para la comprensión total de la primera relación explicada. Sorensen (Sorensen, 1998: 160) mantiene que los estudios sobre el género en el pasado requieren de teorías y metodologías propias. Las cuestiones de identidad y de las relaciones de género se encuentran en tres niveles (Gomes, 2015:33): En primer lugar, a nivel discursivo, abordar críticamente los supuestos de producción de conocimiento e intentando rectificar la visión de las sociedades del pasado con lecturas más equilibradas (Gomes, 2015:33). Cuando proyectamos nuestro sistema de género hacemos algo más que otorgar protagonismo a los hombres sino que hacemos entender que sólo una determinada racionalidad ha sido importante para la Historia (Montón Subías, 2021:576).

Continuando con el nivel historiográfico en el que habrá que destruir las narrativas normativas y re-analizar los papeles que han sido asignados, desde la Disciplina, a hombres y mujeres (Sorensen, 1998: 157-158; Peytrequín Gómez, 2012:65); por último, el nivel sociológico: “ expandiendo la realidad de discriminación y desigualdad existentes en la práctica arqueológica” (Gomes, 2015:33).

5.3. Queer

Siendo la más reciente de todas al haber aparecido a partir del año 1990 la Arqueología *Queer* se nutre de la renovación de los movimientos sociales destacando, en este caso, el mundo del colectivo LGBTQI+² de la mano del feminismo y sus avances. *Queer*, pues, hace referencia a las minorías silenciadas dentro de las múltiples opciones sexuales y su relación entre ellas- siendo la heterosexual la opción normativa y predominante que a su vez es un sesgo recurrente en los estudios sobre el pasado (Barquer i Cerdá *et al*, 2012: 198) - y que son susceptibles de aparecer en el registro arqueológico (Barquer i Cerdá *et al*, 2012: 199). Esta arqueología critica de las anteriores el uso de la equiparación sexo-género y cómo quedan excluidas otra serie de factores como son la raza, la etnia o la clase social en casi la totalidad de los estudios (Montón Subías, 2014: 244).

Por tanto, su objetivo es la deconstrucción de las categorías sexo-género (Barquer i Cerdá *et al*, 2012: 198) y la afirmación de la existencia de una multiplicidad de identidades sociales (Montón Subías, 2014: 244). Si nos mantenemos ante este abanico de espectros de la sexualidad también se deben replantear los conceptos de “familia” o “unidad familiar” (Cinta Peña, 2012: 179) al haber una tendencia recurrente a la normativización del rol de familia monógama heterosexual (Barquer i Cerdá *et al*, 2012: 198-199). Además, se nos plantearía la cuestión de la articulación de la sexualidad en la creación de los roles de género y cómo esta puede o no afectar a la materialidad (Barquer i Cerdá *et al*, 2012: 198-199; Cruz Berrocal, 2009: 35) puesto que a diferencia de sus hermanas, quienes sólo ven el género como una formación socio-cultural, esta rama de las Arqueologías Engeneradas vislumbra el sexo como un constructo social marcado por el binomio sexo-género (Barquer i Cerdá *et al*, 2012: 198-199). La gran problemática de la Arqueología

² Lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, intersexuales y con orientación sexual, identidad, expresión de género y características sexuales diversas.

Queer se presenta en lo complejo de su demostración práctica. El conjunto teórico no siempre es aplicable al registro.

6. La divulgación: Una llave a la Prehistoria

En las últimas décadas se han multiplicado las iniciativas de difusión y divulgación del pasado prehistórico a través de las exposiciones, aulas arqueológicas, parques arqueológicos, actividades en museos e incluso en los centros educativos de los miembros más pequeños de nuestra sociedad. Ahora bien, todos los discursos establecidos en la transmisión de información histórica parecen haber pasado ante nuestros ojos sin apenas un análisis crítico de lo que estamos contando y, sobre todo, de cómo lo estamos contando. Este factor, el cómo, es de gran importancia ya que la representación social del pasado más remoto es importante en la educación de la ciudadanía actual. Estamos hablando de la Historia como educadora. La creación de una determinada comprensión, habitualmente errónea, del mundo prehistórico en el público no especializado no llega únicamente de la mano de las películas o bandas diseñadas sino que se ha aportado un grano de arena desde el sistema educativo y los museos, es decir, en parte desde la Academia. Por ello, procederemos a realizar un breve recorrido por estas múltiples vías para poder observar y analizar la estructura del género en las explicaciones históricas.

6.1. Museos y Educación

“Las imágenes entran por los ojos, mucho más que los carteles escritos, y esas imágenes se graban en el subconsciente como cualquier otro elemento educativo” (Querol & Hornos, 2015:232). Teniendo presentes estas palabras hemos decidido realizar una recopilación de imágenes cuyas fuentes originales -organizadas de menor a mayor exposición- oscilan entre parques arqueológicos, museos y libros educativos destinados a material escolar. Cabe mencionar que su elección remite a los trabajos de María Ángeles Querol (2008) y Elena Navarro Rodríguez (2018) al considerar adecuados no sólo su contenido sino también su lapsus temporal de 10 años que nos facilitará el observar, o no, cambios en cuanto a la divulgación visual destinada a un público no especializado. En cada

una de las imágenes de escenas³ sociales prehistóricas creadas desde el presente se tendrán en cuenta factores como: el número de personas sexualmente reconocibles; si están solos/as o acompañados/as; qué espacios ocupan; en qué plano se encuentran; cuál es su actitud y/o postura; qué trabajo o función realizan; qué llevan en las manos y cómo van vestidas.

En el conjunto debemos destacar, en primer lugar, la mayoría numérica de hombres muy por encima de las mujeres o los niños y las niñas (Querol & Hornos, 2015: 274). Para continuar, y como factor que hemos mencionado, el espacio. El entorno pasa a ser entendido como un binomio en el que se conectan varias piezas: Por una parte, el dúo área habitacional- exterior; por la otra doméstico - privado y finalmente exterior- público. Nuestra imagen del pasado se construye asociando al hombre con lo público y, por tanto, con el exterior y a las mujeres con lo doméstico y privado (Navarro Rodríguez, 2018:149). Teniendo presente este contexto se llega a una serie de escenas exteriores en las que los participantes son siempre hombres como, por ejemplo, en las acciones de fundición o cualquier tipo de trabajo relacionado con los metales (Fig. 5) (Querol, 2008:33); aquellos relacionados con la construcción (Fig. 6) (Querol, 2008:33); la lítica (Fig. 7) (Navarro Rodríguez, 2018: 141) o la caza.

Como caras de una misma moneda a disposición del binomio mencionado encontramos numerosas representaciones de mujeres en ámbitos domésticos y/o privados. El número de escenas de exterior con mujeres no solo es mucho menos frecuente sino que de manera usual se las encuentra en las inmediaciones de los lugares habitacionales (Fig. 8) (Querol, 2008:36) (Fig. 9) (Navarro Rodríguez, 2018: 142). Siguiendo esta lógica las cifras en espacios interiores - como cuevas, cabañas u otros espacios destinados a la vivienda- se invierten y en tales casos los hombres se encuentran realizando tareas ligadas con palabras como “prestigio” como es la creación de pintura rupestre (Fig. 10) (Querol, 2008:35)

En cuanto a las posturas corporales los hombres suelen encontrarse de pie mientras que las mujeres son representadas, de forma habitual, sentadas. Ello no quiere decir que no se pueden encontrar escenas con las posiciones corporales inversas. Sin embargo, la mayoría de las escenas que se encuentran en museos y libros de texto mantienen esta dinámica que responde ante otro gran factor: el suelo. Cuando las mujeres no representadas

³ Para una mayor comprensión se denominará “escena” a las representaciones sobre cualquier soporte en las que puedan verse uno, dos o más individuos en interacción mutua o con su entorno incluyendo, en este último, cualquier tipo de trabajo o actividad.

sentadas pueden hacerlo con las piernas con las rodillas - una posición de sumisión (Querol & Hornos, 2015:274) - mientras que el caso de los hombres esta segunda opción es realmente inusual pudiendo encontrarse, en algunos casos, escenas con una rodilla hincada en el suelo (Fig. 11 y 12) (Querol, 2008:38-39). Otro punto que se ha observado es el asociado a los niños y las niñas que mayoritariamente aparecen representados en brazos de una mujer (Fig. 13) (Querol, 2008: 34) o mujeres en estado de gestación (Fig. 14) (Navarro Rodríguez, 2018:142) lo que se vincula, directamente, con las Actividades de Mantenimiento (Querol, 2008: 34).

Finalmente, como último factor de análisis en las escenas, la vestimenta. En la selección de imágenes no nos encontramos con grandes diferencias sesgadas por el género. No obstante, debemos mencionar que si se pueden encontrar atuendos prehistóricos en los paneles de los museos y libros que coinciden más con el código de vestimenta atribuido a los géneros en vez de cumplir con la realidad de la representación de óptimas para los contextos ambientales, por el mismo motivo se abre una crítica hacia la masiva cantidad de imágenes en total desnudez en periodos en los que corresponde una creación textil o el uso de pieles.

Una vez realizada la revisión de las múltiples escenas podemos observar cómo entre ambas fuentes - María Ángeles Querol (2008) y Elena Navarro Rodríguez (2018)- no encontramos diferencias sustanciales. Ambas nos muestran una realidad que responde a una divulgación influenciada por el sesgo androcéntrico y a los roles de género establecidos por sociedades posteriores a la analizada en las imágenes.

Los libros y materiales educativos son los primeros pasos hacia la creación de imágenes mentales e ideas sobre las sociedades del pasado lo que será apoyado por los museos que se transforman en el principal medio de información que tiene el público para acercarse y acceder a las investigaciones arqueológicas. “Todo lo que aparezca en estas fuentes será considerado como científico y, por tanto, como “verdad” (Navarro Rodríguez, 2018:139; Querol & Hornos, 2015:232).

Querol y Hornos (2015) mantienen que las exposiciones en museos arqueológicos centran su objetivo en los objetos que muestran mientras que ocurre lo opuesto cuando lo que se presenta y representa son personas, grupos sociales en dibujos, vídeos, hologramas u

otros sistemas. Por norma general se produce un debate museológico sobre el objeto a mostrar, el lugar a ocupar, etc. Sin embargo, las decisiones sobre a quienes representar, en qué actitud, con qué labores y demás suele dejarse en manos no especializadas.

Si el pasado sirve para “comprendernos como seres humanos” (Querol & Hornos, 2015:232) entonces su reconstrucción ha de ser cuidadosa “y no asumir una pretendida inocencia que no existe” (Querol & Hornos, 2015:232). Los resultados de las escenas revisadas son producto, en muchos casos, de creadores de las reproducciones que ante la ausencia de normas científicas acuden a actualismos “en los que suponen que las mujeres del pasado ocupaban los lugares y realizaban las tareas de la misma forma que las campesinas del siglo XIX” (Querol & Hornos, 2015:232).

Estamos ante la necesidad de transmitir mensajes sociales previamente reflexionados y debatidos, pero, sobre todo, conscientes de sus futuras consecuencias. Por ende, el objetivo principal del cambio en divulgación no es que las representaciones de escenas nos muestren ambos género realizando lo mismo de forma constante sino la existencia de un equilibrio en cuanto al número, a los espacios ocupados, a las actitudes que se reflejan y a lo simbólico (Querol & Hornos, 2015:232; Navarro Rodríguez, 2018:139).

6.2.Cine

El otro bando de la divulgación no corre de las manos de los/las historiadores/as sino de la cultura general creada a través de la literatura, el cómic y el cine. Este último, frente a otros medios de difusión cultural, es un comunicador que no requiere de una formación previa para su comprensión. Utiliza unos códigos de lenguaje simples que, en esencia, son comprendidos por la mayoría de sus espectadores y, por ende, su aceptación llegará a las distintas capas de la población (Hernández Descalzo, 1997:311). El cine sirve como referente personal en cuanto al mundo vivido y creado ya que nadie es capaz de desvincularse de recuerdos de la cultura que lo acompañan en el ciclo vital lo que implica que personajes como “*Batman*” o “*Superman*”, por ejemplo, están en la memoria de toda la sociedad (Hernández Descalzo, 1997:312). Pedro Hernández Descalzo describe el considerado séptimo arte como una forma de “catequesis virtual” (Hernández Descalzo, 1997:312) del siglo XX en el cual el público aprende a establecer relaciones Historia - Arqueología - Cine.

Las primeras referencias cinematográficas sobre la Prehistoria provienen de, prácticamente, los inicios del cine con películas como *The Prehistoric Peeps* (1906) de Cecil Hepworth o *La civilisation a travers les áges* de G. Méliés, un indicador de interés de esta cronología (Hernández Descalzo, 1997:314). Sin embargo, también será visto como el perfil idóneo para las historias de fantasía y aventuras volviéndose extremadamente fina la línea entre cine de ambientación prehistórico con el de fantasía. La visión del Paleolítico que se ofrece es un cúmulo de licencias en su temporalidad; se presentan ideas simplistas y abundantes tópicos creados fuera del control de los historiadores y las historiadoras. Un ejemplo de todo ello es la representación, exclusiva, de los cazadores-recolectores dejando fuera el periodo sedentario, la agricultura y la ganadería. Otra línea altamente explorada es el misticismo en la Edad de los Metales.

El cine creará la visión de grupos sociales con rasgos de barbarie, brutalismo y salvajismo (Hernández Descalzo, 1997:315); Hernández Descalzo, 1997:312). Un ser humano tan primitivo que el lenguaje queda fuera de su alcance quedándose, entonces, con la comunicación básica y propia de los animales (Hernández Descalzo, 1997:312). La siguiente gran característica, sino la de mayor relevancia en cuanto a la vinculación con este trabajo, es su denso carácter antropocentrista en sus relaciones sociales y con el entorno. En primer caso la figura del “hombre” que es visto como un elemento moldeador de los sujetos femeninos y del contexto natural. Para la creación de su imagen se emplean cualidades como “fuerza” e “ingenio” (Peytrequín Gómez, 2012:66) además de reflejarse un ejercicio de posesión sobre las mujeres (Lombo Montañés, 2019:26) mientras que en el segundo, es decir, el entorno, se nos enseña a un hombre que domina el espacio a través de, por ejemplo, batidas de cacería (Hernández Descalzo, 1997:316)

Por otra parte, una figura secundaria es la de la “mujer” donde estas son la prefiguración de el acto sexual (Lombo Montañés, 2019:28); el ejemplo perfecto de la hipersexualización de la mujer prehistórica es el largometraje *Charlot Prehistórico (His prehistoric past*, Charle Chaplin, 1914) (Lombo Montañés, 2019:14-15) Charlot se queda dormido en un banco de un parque y sueña con un grupo de mujeres de la Prehistoria que forman el harén del típico hombre bruto e incivilizado (Fig. 15) (Lombo Montañés, 2019:16). Los papeles de las mujeres en los primeros años del cine, hasta bien entrada la década de los 70, es ultraconservador. Aparecen casi siempre en la caverna, a veces incluso

barriendo la casa (*Prehistoric Poultry*, 1916); que se les represente en tareas domésticas es visto como algo natural incluso en la famosa serie de *Los Picapiedra* (Fig. 16) “Una imagen que refleja un rol inmutable en el tiempo“ (Hernández Descalzo, 1997:318). Alberto Lombo Montañés (2019:27) establece dos estereotipos de mujeres prehistóricas: la mujer buena a menudo rubia, cariñosa y servicial y la mujer mala visualmente morena, guerrera y lasciva. Esta oposición es de gran interés sobre todo en su segunda parte que entra en directo contraste con la figura masculina. Si volvemos unas líneas atrás el ejemplo de Chaplin es simplemente la culminación de la imagen del hombre en su disfrute sexual mientras que la mujer es socialmente reprimida en el sexo. El disfrutar de la sexualidad o la sugerencia de en el caso femenino acaba con la creación de esa segunda imagen con connotaciones negativas. Un reflejo más del contexto patriarcal.

Todo ello características también asociadas a la cuestión de la diferencia cultural; tribus o clanes constituídos por individuos/as rubios/as con una mayor capacidad en cuanto a inteligencia (Fig. 17) (Hernández Descalzo, 1997: 316) frente a un grupo menos desarrollado en todos los sentidos - lenguaje, herramientas y organización- (Fig. 18) (Hernández Descalzo, 1997: 316).

Una vez superada la visión conservadora inicial la mujer se convierte en símbolo sexual. Raquel Welch (Fig. 19) (Lombo Montañés, 2019:28), Julie Ege, Victoria Vetri o Mamie Van Doren aparecen para ser vistas, ligeras de ropa, por espectadores masculinos. Un rasgo del androcentrismo. Este erotismo adquiere una visión geográfica. Los lugares vírgenes donde los hombres penetran alcanzan un significado femenino como es el caso de “*Viaje al planeta prehistórico*” (1965) y “*Viaje al planeta de las mujeres prehistóricas*” (1968) (Lombo Montañés, 2019:28). Los cambios aparecen en la década de los 90 con la irrupción de las teorías feministas; *films* como “*Altamira*” de Hudson (2016) o “*A le dernier neandertal*” (2012) aluden a las mujeres como creadoras del arte paleolítico. Por otra parte, tenemos creaciones donde la atención recae sobre las arqueólogas como es el caso de “*Lara Croft: Tomb Raider*”⁴ (2001) donde se produce una ruptura de los estereotipos. El género femenino encuadra una liberación en estos personajes que desequilibran los postulados tradicionales que han situado al hombre como eje fundamental de la civilización y el arte. (Lombo Montañés, 2019:28)

⁴ En esta ejemplificación de largometraje debemos tener presente que se trata de un producto precedido de toda una serie de videojuegos iniciados en 1996; saga que continuará hasta 2018 con el estreno de otro *film* denominado “*Tomb Raider*”.

Conclusiones

Durante las primeras páginas habíamos hablado de las partes que componen el cuerpo de este trabajo - Del sexo al género; Arqueologías Engeneradas y La Divulgación: una llave a la Prehistoria- como “herramientas” sin las que no podríamos llegar a la reflexión que cohesione, en estas conclusiones, el género, la teoría arqueológica y el tiempo de la Prehistoria como encuadre cronológico. Por tanto, intentaremos resolver los objetivos primero de forma individual, manteniendo la estructura tripartita ya expuesta, y posteriormente de manera colectiva.

El primer paso abarca los conceptos de “sexo” y “género” planteándonos su relación mutua, con la sociedad y con la persona como ser individual. Ambos términos son concebidos, de manera general, casi como sinónimos a pesar de que de manera consciente, tanto dentro de la esfera científica como entre el público no especializado, se sabe que el sexo, a diferencia del género, corresponde con las atribuciones biológicas. En la mente colectiva funcionan como una única verdad y/o realidad. El plano biológico y el cultural presentan una estrecha relación simbiótica. No obstante, es vital aclarar todas las capas que conforman el género. Va más allá de la creación de términos que identifiquen a los sexos al establecer identidades individuales y colectivas - el saberse mujer y el ser mujer en un plano social, por ejemplo- a la par de la creación antrópica de roles basados en la diferencia de género entre los cuales estarían el comportamiento, la vestimenta, los oficios y actividades entre múltiples etcétera.

Por otra parte, las Arqueologías Engeneradas, en su totalidad, prestan atención a la cuestión del estudio del género en la teoría arqueológica y al estado de la mujer en los estudios históricos. Todas ellas problematizan el tópico androcéntrico como punto común de un desarrollo histórico carente de equilibrio y equidad en la representación humana al obviar la diversidad de posibilidades entre los agentes sociales entrando, así, en un proceso de ocultación y olvido premeditado sobre el papel de las mujeres; los niños y niñas; los ancianos y ancianas; otras formas de identificación sexual diferentes a la hegemónica heterosexual y a la diversidad de razas y etnias. La Arqueología Feminista, la Arqueología de Género y la

Arqueología *Queer* pretenden reconfigurar la forma de hacer Historia y Arqueología subvirtiendo el paradigma dominante.

Para dar por finalizadas las conclusiones individuales la cuestión de la divulgación nos muestra una cualidad en distintos planos, el educativo con museos y libros de texto y el de ocio a través del cine. En ambos casos la situación de los individuos femeninos, de los infantes y de aquellos llegados a la senectud es representada con inferioridad, rozando casi la inexistencia, y de una manera totalmente sesgada. De modo rutinario se emplea un lenguaje patriarcal de nula inclusión como es “el hombre” para referirse a los orígenes de la humanidad en lugar de “ el ser humano”; a este uso de lenguaje se le añade la creación de imágenes que perpetúan los roles de género junto con la identidad de género entrando, también, en juego la cuestión simbólica del poder, su accesibilidad y su ejercicio.

Si ponemos todos estos puntos en una idea común sobre una única cronología específica, la Prehistoria, hemos llegado a la siguiente pregunta y conclusión: ¿Se puede hablar en términos de género en el tiempo de la Prehistoria?

En primer lugar es imprescindible matizar que al tratarse de un abanico temporal que comprende desde los orígenes de la humanidad hasta la creación y uso de la escritura esta cronología escogida es realmente amplia con lo cual hablar de forma genérica sería entrar en un grave error. El desarrollo de la raza humana presenta múltiples realidades marcadas por su tiempo y espacio. Por tanto, deben ser descartadas de este análisis, y de sus consecuentes conclusiones, aquellos períodos prehistóricos donde se reflejen en el estudio arqueológico - ya sea a través del espacio o de la materialidad- diferencias asignadas a los géneros como pueden ser, por ejemplo, determinados enterramientos en la Edad de los Metales. En la restantes franjas temporales que comprenden la Prehistoria creemos que el género es una categoría susceptible de estudio teórico, pero de imposible aplicación práctica.

El género, como ya hemos establecido, es la construcción cultural y antrópica del sexo biológico. De manera general la creación cultural deja huellas materiales y documentales, es decir, un registro de la misma. Sin embargo, al tratarse de sociedades, clanes y/o familias ágrafas los bienes documentales son descartados dejándonos, únicamente, con la materialidad de los yacimientos. Lo más común es el estudio del género a través de los objetos arqueológicos y su contexto. Ahora bien, esa comprensión que se extrae del análisis

de los bienes arqueológicos presenta un trasfondo cultural. Nuestra forma de asimilar el pasado y todo lo que lo compone está marcada, indudablemente, por la sociedad en la que hemos crecido y la cultura que hemos asimilado. Todos somos hijos de nuestro tiempo y por ello no suelen entrar en la ecuación los "y si...". Nuestra forma de ver y comprender las cosas funciona como filtro hacia los estudios del pasado; una vasija, por ejemplo, deja de tener solamente los datos científicos - composición, cocción, estilo cerámico, qué contenía y modo de empleo si es que presenta determinadas marcas de uso- y pasa a un plano mayor en el que nuestra mente, ligada a nuestra sociedad, nos crea la imagen de quien la usó y de qué manera; asignando, a su vez, de manera inconsciente un género y su correspondiente identidad de género, es decir, los roles socialmente impuestos.

De esta manera se saltan los "y si..." de los que hablábamos hace solo unas líneas. ¿Y si su comprensión, asimilación, uso y asignación del género difiere de la actual hegemónica occidental? No es una posibilidad descabellada si tenemos en cuenta que el género es tan variable e inconsistente como sociedades hay. Si su forma no corresponde con la nuestra su realidad cultural es diferente y, por ende, los contextos y materiales arqueológicos presentan una lectura diferente a la que mantenemos.

¿Podemos asignar y afirmar de manera consistente determinada comprensión del género a la Prehistoria? Creemos que hacerlo sería pecar en actualismos e interferencias del presente. A través de todo lo expuesto hasta las presentes líneas consideramos que es un error el hablar de hombres y mujeres - nombres de raíz cultural- de la Prehistoria sino que debemos hablar en términos de machos y hembras al tratarse de una realidad biológica innegable.

BIBLIOGRAFÍA

ALARCÓN GARCÍA, ELENA (2010) Arqueología de las Actividades de Mantenimiento: un nuevo concepto en los estudio de las mujeres en el pasado, *Arqueología y Territorio*, nº 7, pp. 195-210

ALARCÓN GARCÍA, EVA & SÁNCHEZ ROMERO, MARGARITA (2010) Identidades de género y edad en la organización del trabajo minero-metalúrgico en el Distrito de Linares - La Carolina . En CONTRERAS CORTÉS, F & DUEÑAS, F (Eds.) *La minería y la metalurgia en el alto Guadalquivir: desde su orígenes hasta nuestros días*, Instituto de Estudios Jiennenses, Diputación Provincial de Jaén, Jaén, pp.343-363

ALARCÓN GARCÍA, EVA & SÁNCHEZ ROMERO, MARGARITA (2015) Arqueología Feminista, de las mujeres y del género en la Prehistoria de Andalucía. *MENGA, Revista de Prehistoria de Andalucía*, 6, pp.33-61

ALARCÓN GARCÍA, EVA (2011) Reconstruyendo identidades a través de la preparación de alimentos, *II Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica* (Madrid 6,7 y 8 de mayo de 2009) , Pórtico, Madrid, pp. 729-737

ARANDA, GONZALO; MONTÓN SUBÍAS, SANDRA; JIMÉNEZ - BROBEIL, SILVIA (2009a) Conflicting evidence? Weapons and skeletons in the Bronze Age of south-east Iberia. *Antiquity*, 83, (322), pp.1038-1051

ARANDA, GONZALO; MONTÓN SUBÍAS, SANDRA; SÁNCHEZ ROMERO, MARGARITA & ALARCÓN, EVA (2009b) Death and everyday life. The Argaric societies from Southeast Iberia. *Journal of Social Archaeology*, 9, pp. 139-162

ARGELÉS, TERESA.; PIQUÉ, RAQUEL.; VILA, ASSUMPCIÓ. (1991): La importancia de llamarse hombre en prehistoria. *Revista de Arqueología*, 121: 6-9.

BARQUER I CERDÁ, ARNAU; GELABERT OLIVER, MARÍA; MERLOS GIL, LORENA; MORELL ROVIRA, BERTA «L'Arqueologia serà feminista o no serà». *Estrat crític: revista d'arqueologia*, 2012, Núm. 6, p. 188-212,

BARTOLOMÉ GALLARDO, CLARA (2017) Estudio de las Actividades de Mantenimiento en los yacimientos ibéricos del Puntal Dels Llops (Olocau, Valencia) y Puig Castellet (Lloret de Mar, Girona). *Arqueologia y Territorio*, nº14, pp-85-96

BLEICHMAR, EMILCE DIO (1997) *El feminismo espontáneo de la historia*. Fontamara, México

BRUMFIEL, ELIZABETH (2001) Asking about Aztec Gender: the Historical and Archaeological Evidence. En KLEIN, C (Ed.) *Gender in Pre-Hispanic America*. Dumbarton Oaks, Washington, pp.57-85

BURÍN, MABEL (1996) Género y psicoanálisis: subjetividades femeninas vulnerables. En BURÍN, MABEL & BLEICHMAR, EMILCE DIO (Comps.) *Género, psicoanálisis y subjetividades*. Paidós, Buenos Aires, pp. 100-139

CINTA PEÑA, MARTA (2012) Género y Arqueología: Un esquema de la cuestión. *Estrat Crític: Revista d' Arqueologia*, 6, pp.177-187

COLOMER, LAIA (2005) Cerámica prehistórica y trabajo femenino en El Argar: una aproximación desde los estudios de la tecnología cerámica. En SÁNCHEZ ROMERO, MARGARITA (Ed) *Arqueología y Género*, Universidad de Granada, pp.177-217

CONKEY, MARGARET & SPECTOR, JANET (1984) Archaeology and the study of gender. *Advances in Archaeological Method and Theory*, 7, pp. 1-38

CRUZ BERROCAL, MARIA (2009) Feminismo, teoría y práctica de una arqueología científica. *Trabajos de Prehistoria*, nº 2, pp-25-43

CUCCHIARI, SALVATORE (2000) La revolución de género y la transición de la horda bisexual a la banda patrilocal: los orígenes de la jerarquía de género. En LAMAS, MARTA (Compl.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Programa Universitario de Estudio de Género, Universidad Nacional Autónoma de México, pp.181-264

DELGADO, ANA & FERRER, MERITXELL (2007) Alimentos para los muertos: mujeres, rituales funerarios e identidades coloniales. *Treballs d' Arqueologia*, 13, pp. 29-67

ESCORIZA MATEO, TRINIDAD (2002) *La representación del cuerpo femenino. Mujeres y arte rupestre levantino del arco mediterráneo de la Península Ibérica*. B.A.R, Oxford

FERNÁNDEZ-POSSÉ, M^a DOLORES (2000) La mujer en la cultura castreña astur. *Arqueología Espacial*, 22, pp.143-160

GOMES, FRANCISCO (2015) Género, Identidade e Poder: Para uma leitura crítica das relações de Género em Arqueologia, *Conimbriga*, 54, pp. 27-44

GONZÁLEZ MARCÉN, PALOMA (2008b) Tiempos de mujeres. Escala de análisis y metodología arqueológica. En PRADOS, LOURDES & RUÍZ, CLARA (Eds.) *Arqueología del género. 1º Encuentro Internacional en la UAM, Madrid*, pp.61-75

GONZÁLEZ MARCÉN, PALOMA (2008a) La otra prehistoria: creación de imágenes en la literatura científica y divulgativa. *Arenal*, 15, pp.91-109

HERNÁNDEZ DESCALZO, PEDRO (1997) Luces, cámara, ¡acción!: Arqueología, toma 1. *Complutum*, 8, pp.311-334

HERNÁNDEZ VELASCO, LAURA (2005) La mujer de la prehistoria: un sujeto activo. En SEVILLANO, M^a CARMEN (Coord.) *El conocimiento del pasado. Una herramienta para la igualdad*. Plaza Universitaria, Salamanca, pp. 75-86

HERNANDO GONZALO, ALMUDENA (2000) Hombres del tiempo y mujeres del espacio: individualidad , poder y relaciones de género. *Arqueología espacial*, 22, pp.23-44

HERNANDO GONZALO, ALMUDENA (2007) Sexo, Género y Poder: Breve reflexión sobre algunos conceptos manejados en la Arqueología del Género, *Complutum*, vol. 18, pp-167-174

HERNANDO GONZALO, ALMUDENA (2002) *Arqueología de la identidad*. Akal, Madrid.

HERNANDO GONZALO, ALMUDENA (2006) ¿Por qué la HIstoria no ha valorado las actividades de mantenimiento? En GONZÁLEZ MARCÉN, PALOMA; MONTÓN SUBÍAS, SANDRA & PICAZO GURINA, MARINA (Eds.) *Donesi activitats de manteniment en temps de canvi*. UAB, Barcelona, pp.115-133

HERNANDO GONZALO, ALMUDENA (2010) Gender, Individual and Affine/Consanguineal Relationships in “Egalitarian Societies”: The Awá-Guajá Case. En DOMMASNES, HELGA; HJORUNGDAL, TOVE; MONTÓN SUBÍAS, SANDRA; SÁNCHEZ ROMERO, MARGARITA & WICKER, NANCY (Coord.) *Situating Gender in European Archaeologies*, Archaeolingua, Budapest, pp.283-306

HERNANDO GONZALO, ALMUDENA (2012) *La fantasía de la individualidad. Sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno*. Kratz, Buenos Aires

HERNANDO GONZALO, ALMUDENA; POLIMS, GUSTAVO; GONZÁLEZ RUIBAL, ALFREDO; BESERRA.ELIZABETH (2011) Gender, Power and Mobility among the Awá-Guajá (Maranhão, Brazil) *Journal of Anthropological Research*, 67, pp. 189-211

HORNOS MATA,FRANCISCA & RISQUEZ CUENCA,CARMEN (2005) Representación en la actualidad. Las mujeres en los museos. En SÁNCHEZ ROMERO, MARGARITA (Ed.) *Arqueología y género*. Universidad de Granada, Granada, pp. 479-490

IZQUIERDO, MARÍA ISABEL (2007) Arqueología de la muerte y el estudio de la sociedad: una visión desde el género en la cultura ibérica. *Complutum*, 18, pp.87-101

KATCHADOURIAN, HERANT (2000) La terminología del género y del sexo. En KATCHADOURIAN, HERANT (Compl.) *La sexualidad humana. Un estudio comparativo de su evolución*. Fondo de Cultura Económica, México, pp.15-45

LAMAS, MARTA (1986) La antropología feminista y la categoría de género. *Nueva Antropología*, nº 30, Vol. VIII, pp.173-198

LOMBO MONTAÑÉS, ALBERTO (2019). La imagen de la Prehistoria en el cine y los géneros del cine prehistórico. Un mundo de hombres mono, bikinis y dinosaurios. *Panta Rei. Revista Digital de Ciencia y Didáctica de la Historia*, pp.9-35.

LÓPEZ HERNÁNDEZ, MIRIAM (2011) La perspectiva de género en Arqueología. En LÓPEZ HERNÁNDEZ, MIRIAM & RODRÍGUEZ-SHADOW, MARÍA (Eds.) *Género y sexualidad en el México Antiguo*, Centro de Estudios de Antropología de la Mujer, pp.35-51

LOZANO RUBIO, SANDRA (2008) El sistema sexo-género en la Edad del Bronce egea: los frescos de Knossos y Akrotiti. *Actas de la I Jornada de Jóvenes en Investigación Arqueológica: Dialogando con la Cultura Material*, Cersa, Madrid, pp.351-358

LOZANO RUBIO, SANDRA (2011) El hombre en la medida de todas las cosas. El tópico androcéntrico en Arqueología y las alternativas metodológicas feministas. *Estrat Crític: Revista d' Arqueologia*, 5, Vol. 3, pp- 18-29

LOZANO RUBIO, SANDRA (2011a) El hombre es la medida de todas las cosas. El tópico androcéntrico en arqueología. *Estrat Crític:Revista d' Arqueologia*, 5, (3), pp.18-29

MASVIDAL, CRISTINA & PICAZO, MARINA (2005) *Modelando la figura humana: reflexiones en torno a imágenes femeninas de la Antigüedad*. Quaderns Crema, Barcelona

MASVIDAL, CRISTINA; PICAZO, MARINA & CURIÁ, ELISENDA (2000) Desigualdad política y prácticas de creación y mantenimiento de la vida en la Iberia Septentrional. *Arqueología espacial*, 22, pp. 107-122

MOLINA PETIT, CRISTINA (2000) Debates sobre el género. En AMORÓS, CELIA (Ed.) *Feminismo y filosofía*. Síntesis, Madrid, pp.231-254

MONTÓN SUBÍAS, SANDRA & LOZANO RUBIO, SANDRA (2012) La Arqueología Feminista en la normatividad académica. *Complutum*, Vol. 23 (2), pp. 163-176

MONTÓN SUBÍAS, SANDRA (2000) Las mujeres y su espacio: una historia de los espacios sin historia. *Arqueología espacial*, 22, pp.45-59

MONTÓN SUBÍAS, SANDRA (2005) Las prácticas de alimentación: cocina y arqueología. En SÁNCHEZ ROMERO, MARGARITA (Ed.) *Arqueología y Género*, Universidad de Granada, pp. 729-737

MONTÓN SUBÍAS, SANDRA (2007) Interpreting archaeological continuities: an approach to traversal equality in the Argari Bronze Age of south-east Iberia. *World Archaeology*, 39, (2), pp.256-262

MONTÓN SUBÍAS, SANDRA (2014) Arqueologías Engeneradas. Breve introducción a los estudios de género en Arqueología hasta la actualidad. *Arqueoweb: Revista sobre Arqueología en Internet*, vol. 15, 1, pp.242-247

MONTÓN SUBÍAS, SANDRA (2014b) Gender, feminist and queer archaeologies: Spanish Perspective. En SMITH, CLAIRE (Ed.) *Encyclopedia of Global Archaeology*. Nueva York: Springer, pp.2981-2988

MONTÓN SUBÍAS, SANDRA (2021) Otros pasados son posibles. Discurso y arqueología feminista. *Discurso y Sociedad*, Vol. 15, (3), pp. 569-587

NAVARRO RODRÍGUEZ, ELENA (2018) Análisis de los discursos y las imágenes en los museos arqueológicos desde una perspectiva feminista: estudio de tres casos, *Arqueología y Territorio*, nº5, pp.139-151

PASTOR QUILES, MARÍA. y MATEO CORREDOR, DANIEL. (2019). Trabajo y roles de género durante la Prehistoria. Un estudio sobre su percepción en el alumnado de Historia. *Panta Rei. Revista Digital de Ciencia y Didáctica de la Historia*, Vol.13, 37-53.

PÉREZ RODRÍGUEZ, MANUELA (2011) Redescubriendo la realidad material: recuperando el feminismo materialista para la arqueología social, *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 13, pp.47-64

PEYTREQUÍN GÓMEZ, JEFFREY (2012) Arqueología y Género. *Revista Herencia*, Vol. 25 (1 y 2), pp. 63-88

PICAZO, MARINA (1997) Hearth and home: the timing of maintenance activities. En MOORE, JENNY & SCOTT, ELEANOR (Eds.) *Invisible people and processes. Writing gender and childhood into European archaeology*. Leicester University Press, London, pp.59-67

PRADOS TORREIRA, LOURDES (2010) Gender and Identity in Iberian Archaeologies. En DOMMASNES, HELGA (Eds.) *Archaeolingua*. Budapest, pp.205-224

PRADOS TORREIRA, LOURDES (Ed.) (2012) *La arqueología funeraria desde una perspectiva de género*. Ediciones UAM, Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid

QUEROL, M^a. ÁNGELES & HORNOS, FRANCISCA. (2015) La representación de las mujeres en el nuevo Museo Arqueológico Nacional: comenzando por la Prehistoria. *Complutum*, vol. 26, pp-231-238

QUEROL, M^o ÁNGELES (2000) El lenguaje utilizado en el tema del origen de la humanidad: una visión feminista. *Primeras Jornadas Internacionales sobre Roles Sexuales y de Género. Mujer, ideología y población*. Madrid, pp. 221-238

QUEROL, M^o ÁNGELES (2008) La imagen de la mujer en las reconstrucciones actuales de la prehistoria. En PRADOS, LOURDES & RUÍZ, CLARA (Eds.) *Arqueología del género. 1^o Encuentro Internacional en la UAM*. Madrid, pp.27-42

SÁNCHEZ LIRANZO, OLGA (2001) La Arqueología del género en la Prehistoria. Algunas cuestiones para reflexionar y debatir. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 4, pp.321-343

SÁNCHEZ ROMERO, MARGARITA & MORENO, M^a AUXILIADORA (2005) Mujeres y producción metalúrgica en la prehistoria: el caso de Peñalosa (Baños de La Encina, Jaén) En SÁNCHEZ ROMERO, MARGARITA (Ed.) *Arqueología y Género*. Universidad de Granada, pp.261-268

SÁNCHEZ ROMERO, MARGARITA (2007) Arqueología de las mujeres y de las relaciones de género, *Complutum*, vol. 18, pp-163-165

SÁNCHEZ ROMERO, MARGARITA (2015) Mujeres, Arqueología y Feminismo: aportaciones desde las sociedades argáricas. *ArqueoWeb*, 15, pp. 282-290

SÁNCHEZ ROMERO, MARGARITA (2000) Mujeres y espacios de trabajo en el yacimiento de Los Castillejos (Montefrío). *Arqueología Espacial*, 22, pp.93-106

SÁNCHEZ ROMERO, MARGARITA (2005) Cultura material y actitudes de género: el utillaje lítico tallado. En SÁNCHEZ ROMERO, MARGARITA (Ed.) *Arqueología y Género*, Universidad de Granada, pp. 219-245

SÁNCHEZ ROMERO, MARGARITA (2008a) An approach to learning and socialization in children during the Spanish Bronze Age. En DOMMASNES, HELGA & WRIGGLESWORTH, MELANIE (Eds.) *Children, identity and the past*, Cambridge Scholars Publishing, Cambridge, pp.113-124

SÁNCHEZ ROMERO, MARGARITA (2008b) Childhood and the construction of gender identities through material culture, *Childhood in the past: An International Journal*, 1, pp.17-37

SÁNCHEZ ROMERO, MARGARITA (2014) Mujeres, Arqueología y Feminismo: aportaciones desde las sociedades argáricas. *ArqueoWeb*, 15, pp. 282-290

SÁNCHEZ ROMERO, MARGARITA (2015b) Las arquitecturas de lo cotidiano en la Prehistoria Reciente del sur de la Península Ibérica. En DÍAZ JORGE, M^o.ELENA (Ed.) *Arquitectura y Mujeres en la Historia*, Síntesis, Madrid, pp.19-58

SCOTT, JOAN (1986) El género: una categoría útil para el análisis histórico. *American Historical Review*, 91, pp.1053-1075

SORENSEN, MARIE LOUISE (1998). Arqueología del género en la arqueología europea: reflexiones y propuestas. *Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología*, (19), 157–172. Recuperado a partir de <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/arqueologia/article/view/12444>

SPECTOR, JANET & WHELAN, MARY (1989) Incorporating Gender into Archaeology Courses. En MORGEN, SANDRA (Ed.) *Gender and Anthropology, Critical Reviews for Research and teaching*. American Anthropological Association, Washington, pp.65-94

Año de publicación

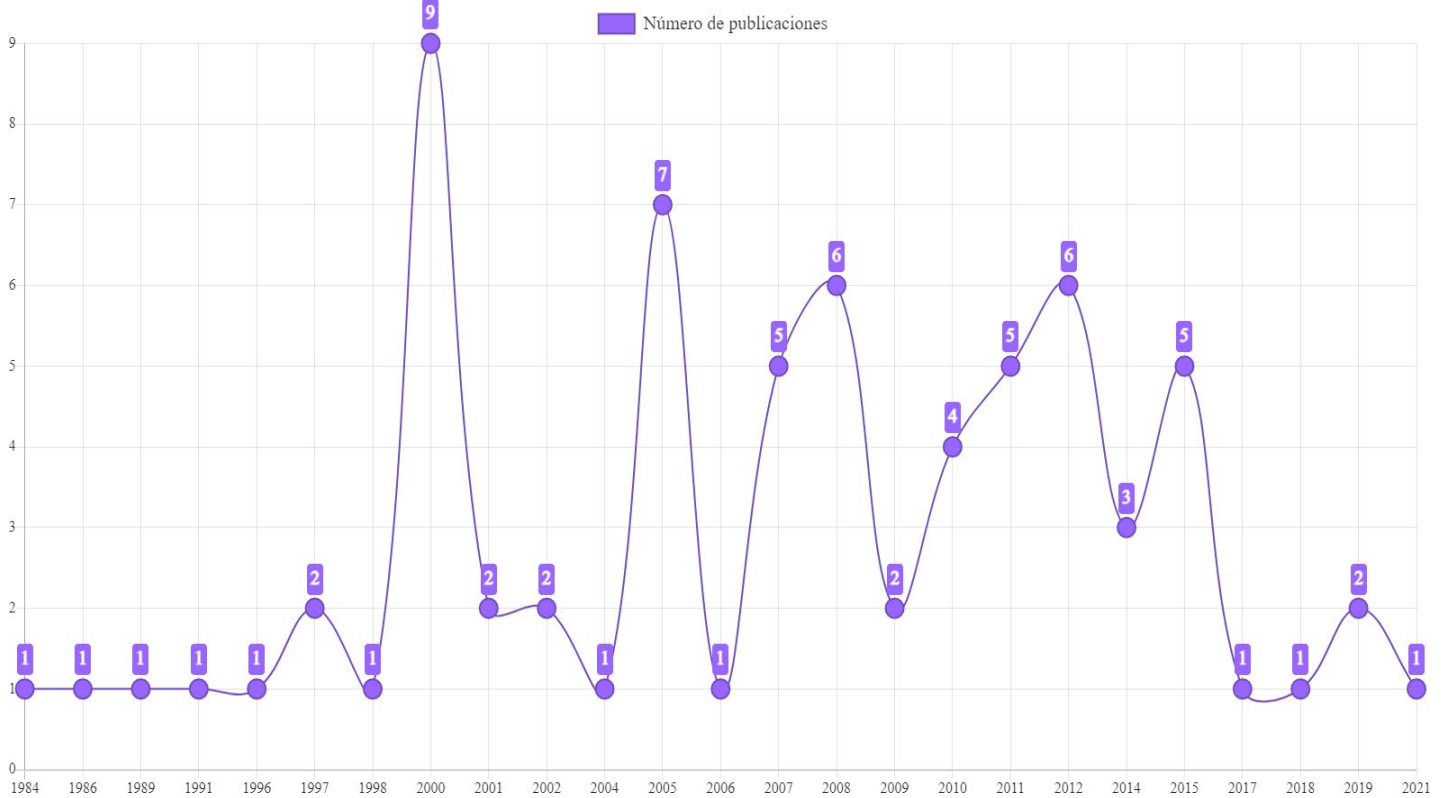


Figura 1

5

Lugar de Publicación

México
 Portugal
 Puerto Rico
 Reino Unido
 Budapest
 Argentina
 Estados Unidos
 España
 Online/Sin lugar fisico

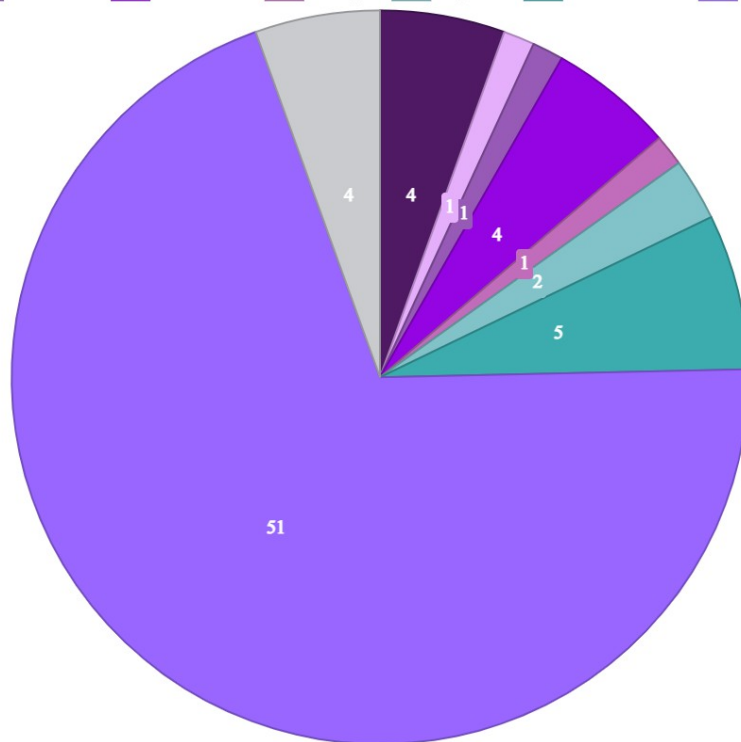


Figura 2⁶

⁵ Autoría propia. En el presente gráfico se refleja el número total de publicaciones por año

⁶ Autoría propia. En el presente gráfico se reflejan los lugares de publicación de la bibliografía utilizada

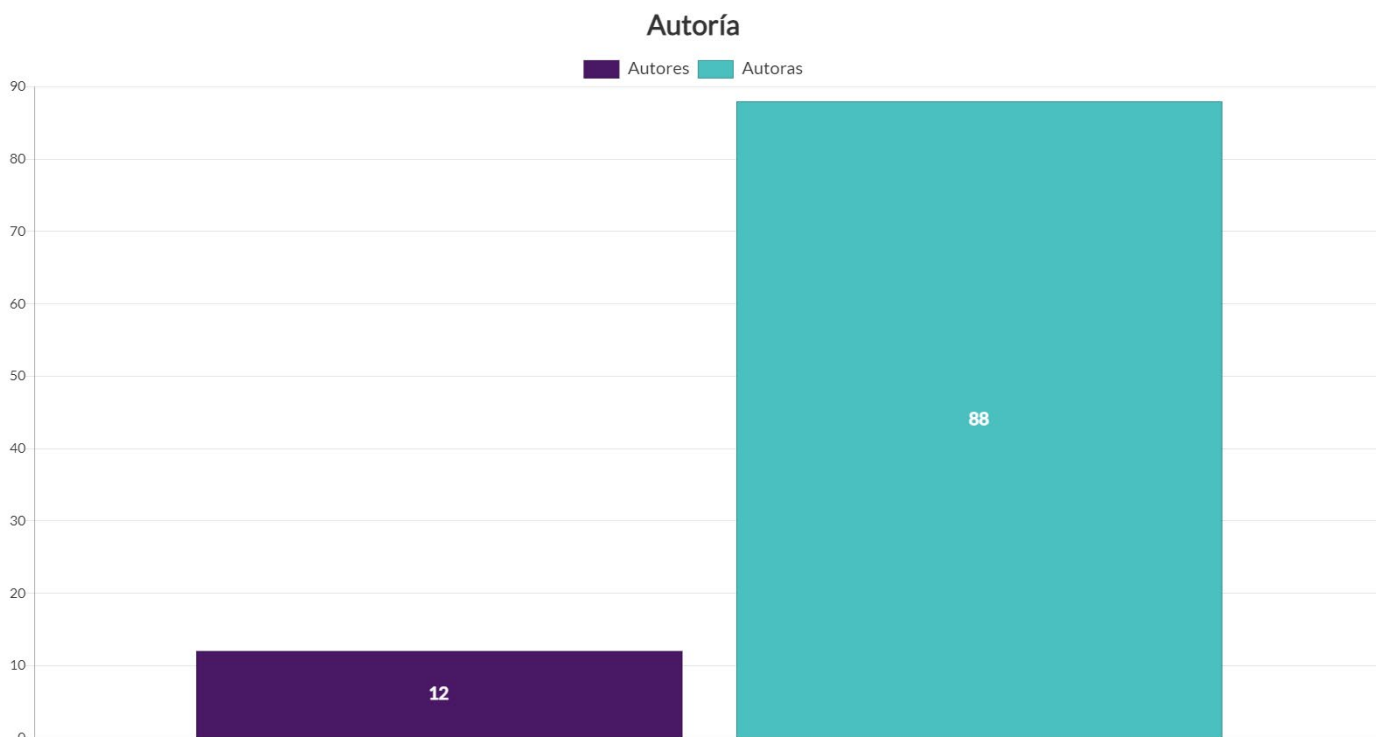
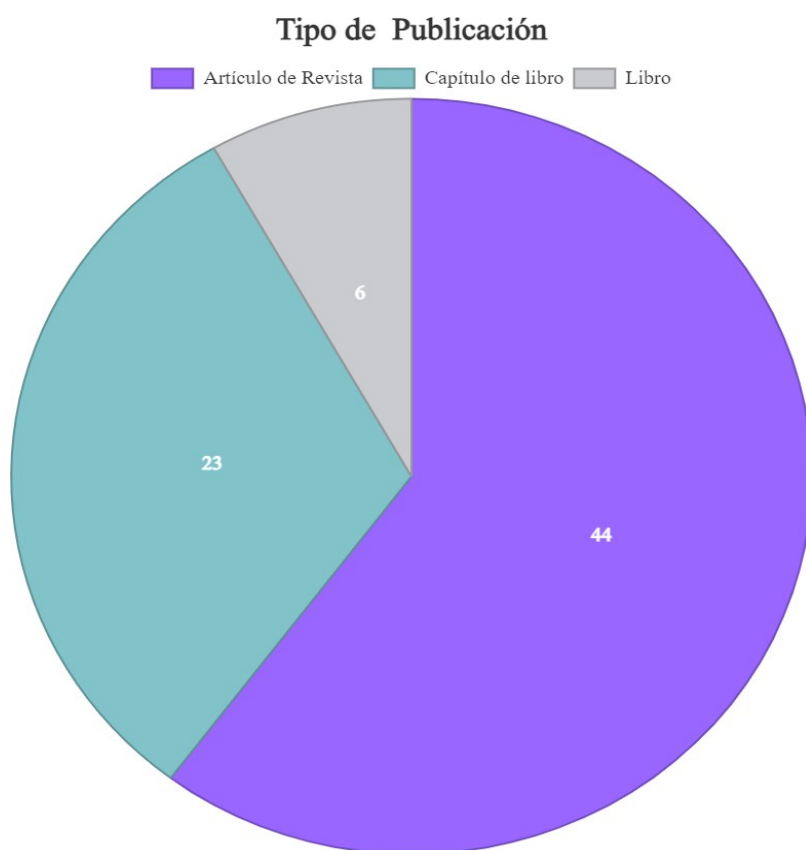


Figura 3⁷

Figura 4⁸



⁷ Autoría Propia. El presente gráfico refleja el número de autores divididos en función del sexo.

⁸ Autoría propia. El presente gráfico muestra los tipos de publicaciones presentes en la bibliografía empleada.

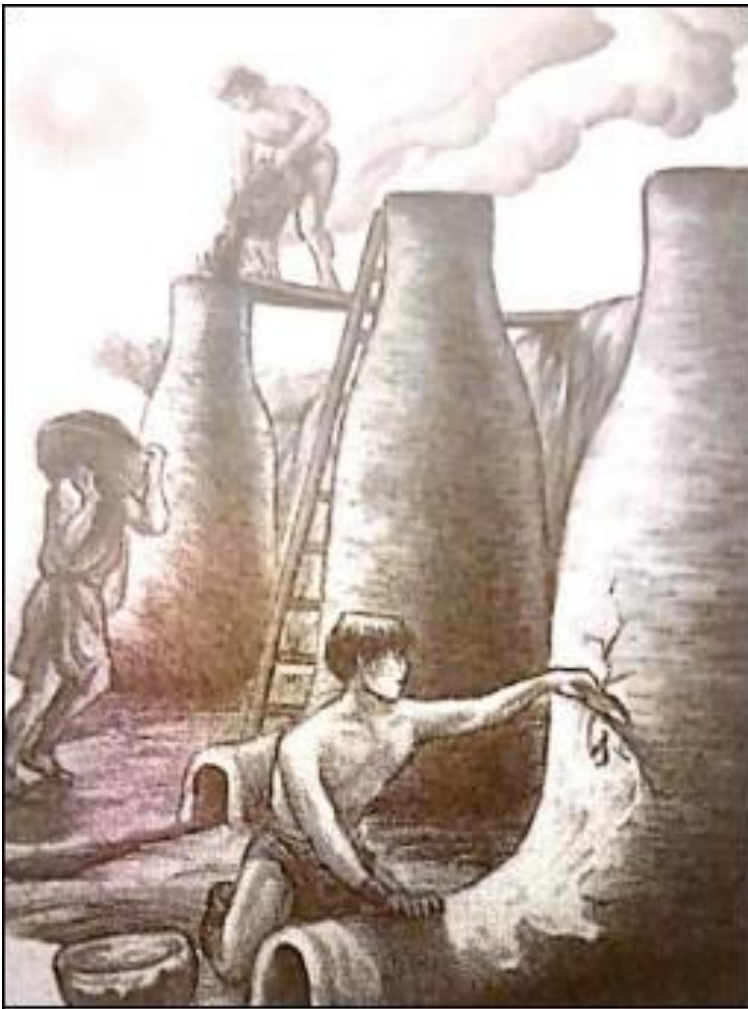


Figura 5⁹

Figura 6¹⁰



⁹ Hombres realizando tareas de fundición. En la escena no hay presencia de mujeres. Esta es una ilustración de VV.AA, 1999:Ciencias Sociales, Geografía e Historia (1º ESO), Editorial Vicens Vives, Barcelona.

¹⁰ Hombres realizando actividades de construcción. En la escena no hay presencia de mujeres. Imagen de VV.AA, 2002: Geografía e Historia, Ciencias Sociales (1º ESO), Editorial Anaya, Madrid

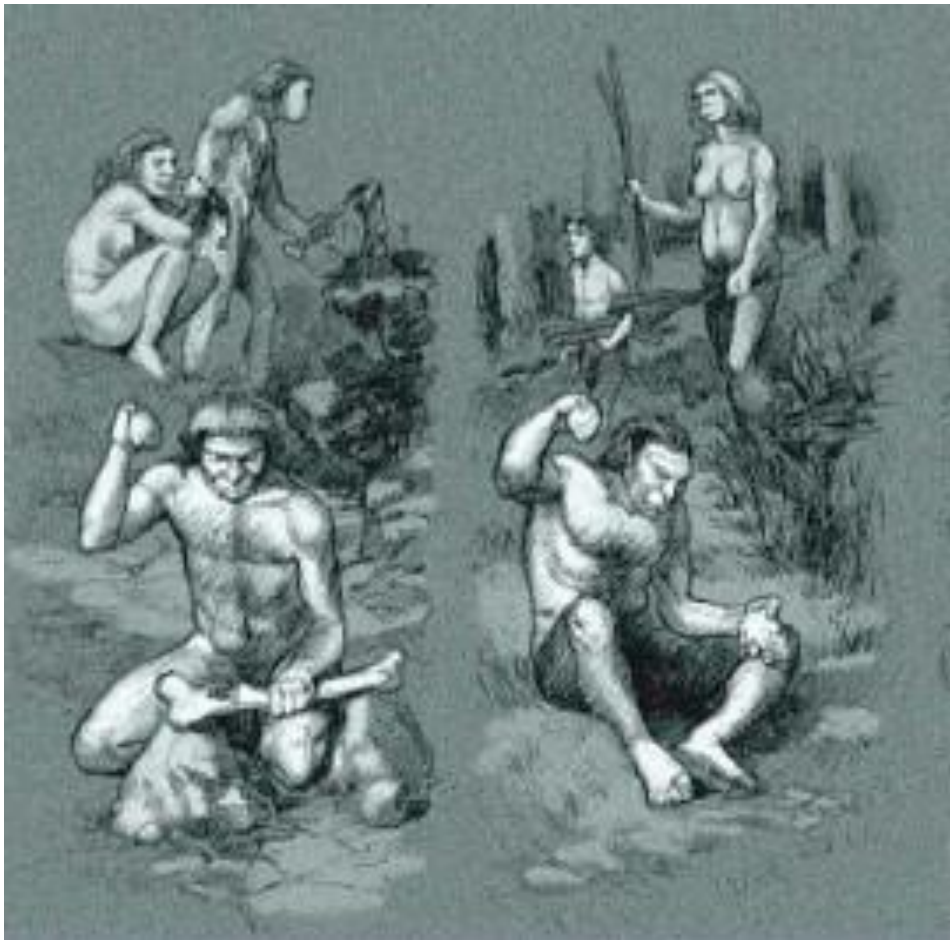


Figura 7¹¹

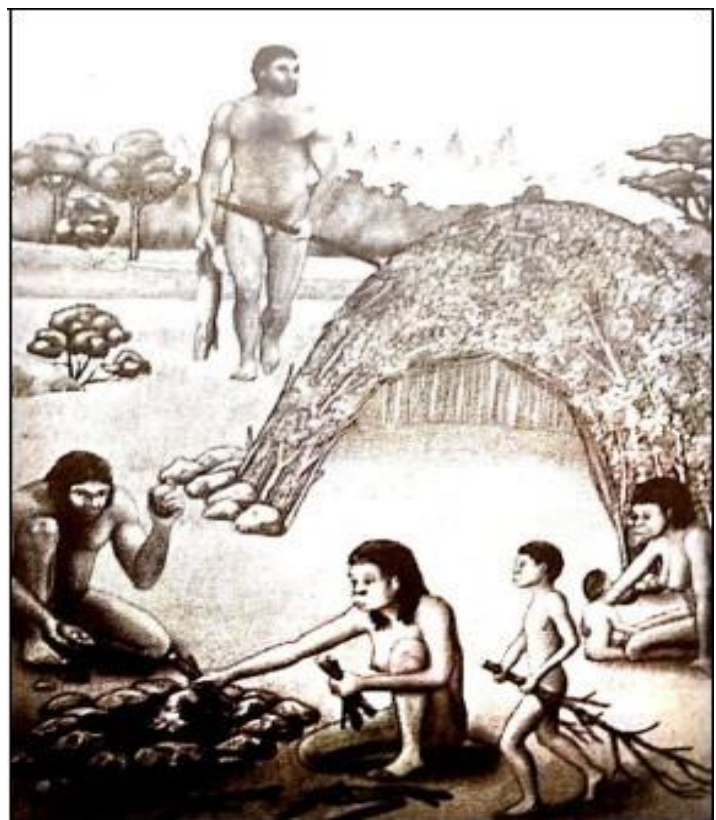


Figura 8¹²

¹¹ Hombres en primer plano realizando trabajos como la talla mientras que las mujeres en segundo plano parecen ocuparse de la recolección. Panel del MARQ, Alicante

¹² Mujer arrodillada junto a la puerta de la zona habitacional. Este ejemplo es de VV.AA, 2002: Geografía e Historia, Libro-Diario de clase (1º ESO), Editorial Santillana, Madrid



Figura 9¹³



Figura 10¹⁴

¹³ Mujeres en zonas próximas al lugar habitacional ocupándose de tareas como la recolección y molienda del grano. Sala del Neolítico del MAN.

¹⁴ Hombres en el interior habitacional realizando pinturas rupestres. Escena de VV.AA, 2002: Ciencias Sociales, Geografía e Historia (1º ESO), Proyecto Exedra, Editorial Oxford Educación, Navarra



Figura 11¹⁵

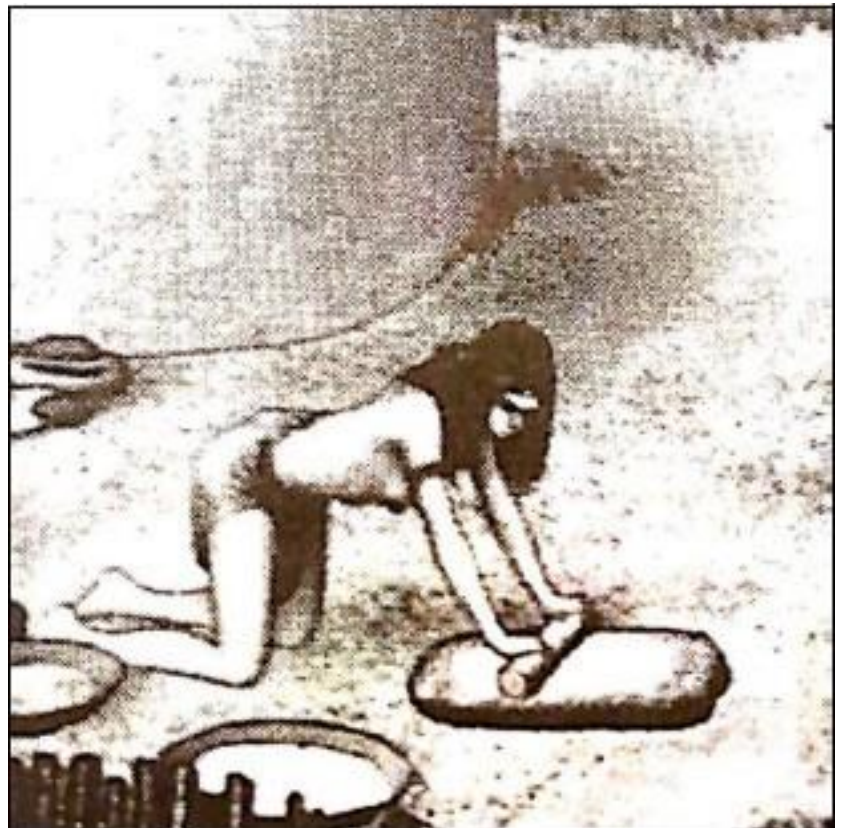


Figura 12¹⁶

¹⁵ Representación de mujer arrodillada realizando tareas de molienda. Panel del Museo de Galera, Granada

¹⁶ Recreación de mujer arrodillada realizando actividades de molienda en desnudez. Figura tomada de VV.AA, 2002: Geografía e Historia, Libro-Diario de clase (1º ESO), Editorial Santillana, Madrid



Figura 13¹⁷



Figura 14¹⁸

¹⁷ Mujer con niño/a en brazos sin otra ocupación. Tomada de García Albiñana, E (2002) Geografía e Historia (1º ESO) Grupo Edetarra, Editorial Ecin, Valencia

¹⁸ Escena de cueva paleolítica en la que aparecen diferentes figuras pudiendo identificarse una de ellas como una mujer en gestación. Museo de la Evolución Humana, Burgos



Figura 15¹⁹



Figura 16²⁰

¹⁹ Charlot Prehistórico, 1914. Charlot rodeado de mujeres prehistóricas

²⁰ Los Picapiedra, 1960. Wilma y Betty realizando tareas domésticas.



Figura 17²¹

Figura 18²²



²¹ Imagen del largometraje “*Cuando los dinosaurios dominaban la tierra*” (1970). Se nos presentan tres varones y una mujer, todos ellos en vestimentas similares a taparrabos y bikini, correspondientemente.

²² Escena de la película “*En busca del fuego*”(1981). Las cuatro figuras masculinas presentan ropajes de pieles y el empleo de palos como armas. Presentan abundante vello y rasgos faciales diferenciados del humano actual.



figura 19²³

²³ Raquel Welch en bikini asociada a la espuma marina como Venus. Sexualización de la figura femenina en el largometraje “*Hace un millón de años*”, Chaffey, 1966